

Diseñado por: eunice@fustero.net

Jesús y las bodas de Caná

Juan 2: 1-11

La Srta. Samuel provenía del mismo distrito de donde venía Latika y hablaba la misma lengua. Era una mujer muy maternal, de gran corazón y de un ferviente celo misionero. De manera que mi esposo le contó la historia de Latika, y terminó mencionándole el chasco que había experimentado al no poder encontrarle trabajo. -Pero yo tengo una idea -dijo él-. Si nosotros pagamos por su habitación y su comida y le damos a ella mensualmente un poco de dinero para sus gastos, ¿podría ella vivir con Ud., y Ud. cuidarla hasta que se produjera una vacante, de forma que pudiera unirse al cuerpo de enfermeras? La Srta. Samuel hizo un gesto afirmativo. -Sí. Yo tengo sólo un cuarto pequeñito, pero podemos compartirlo. Ella puede trabajar conmigo en la sala, así no extrañará ni se sentirá sola. Yo puedo enseñarle el inglés. Si, éste es un arreglo conveniente para ella, pastor. El administrador del hospital es tuvo de acuerdo con ese plan, y él y la supervisora de enfermeras, la Srta. Samuel, mi esposo y yo, y aun Latika misma, todos parecían sentirse muy felices con ese arreglo. Luego llevamos apresuradamente a Latika al

pueblo para comprarle algunas ropas, porque no tenía nada sino lo que llevaba puesto. Valiéndome de las pocas palabras que sabía de su idioma y mediante gestos, animé a Latika a que escogiera un nuevo sari, uno hermoso con flores rosadas, más apropiado



para una jovencita que el gris pardusco que usaba. Pero finalmente tuve que elegírselo yo. Las niñas indias no están acostumbradas a escoger sus propias ropas. Los hombres hacen todas las compras, y las mujeres tienen que conformarse con usar cualquier color que ellos elijan, y sentirse agradecidas de que a lo menos tienen algo nuevo. Luego compramos una blusa de color rosado pálido, una toalla, un peine y

jabón. Estoy segura de que Latika nunca en su vida había tenido tantas cosas nuevas a la vez, pero las aceptó sin una palabra de agradecimiento y sin siquiera un cambio de expresión en el rostro. Así son las niñas indias criadas en las aldeas. Rara vez manifiestan gratitud por un favor que reciben o un regalo que se les da. Regresamos luego al hospital. Después de pagar a la Srta. Samuel

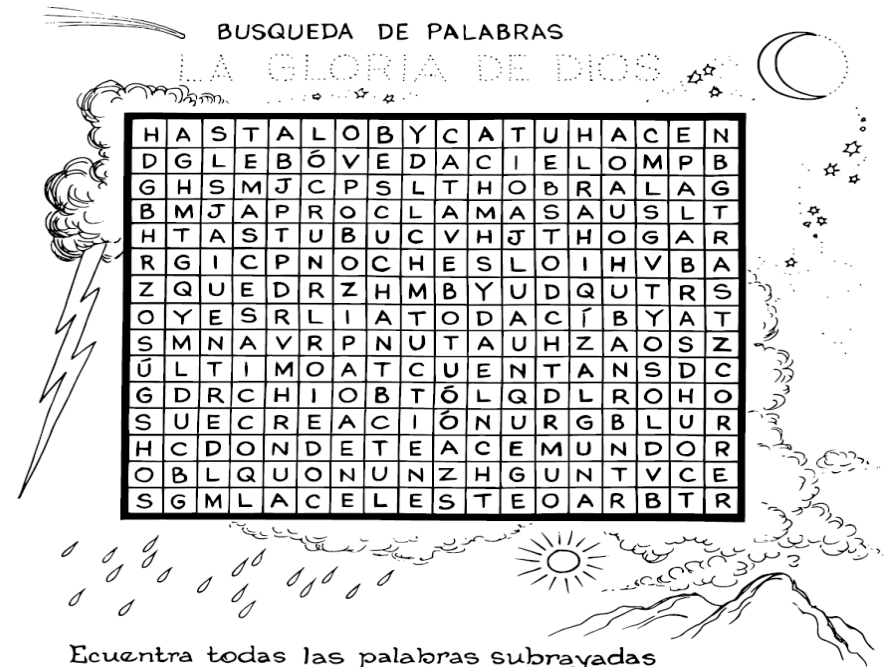
un mes de alojamiento y comida para la niña y de darle a Latika algo de dinero para sus gastos, salimos felices para nuestras vacaciones y durante tres semanas no supimos nada de Latika. Apenas habíamos vuelto a nuestra casa y comenzado a trabajar cuando llegó el padre adoptivo de Latika a la puerta, lanzándonos acusaciones en el poco inglés que conocía. -¿Qué ha ocurrido? -preguntamos. -¿Pasó algo con Latika?-No -vociferó-, ella está bien. Pero debe volver aquí. Su madre llora por ella todo el tiempo ["Eso es porque ahora tiene que hacer todo el trabajo" le dije en voz baja a mi esposo]. Ella debe regresar. El lugar de una niña es su casa. -Pero ella se está preparando para ser enfermera -intervino mí esposo-. ¿No quería Ud. que llegara a serlo?-Sí, no hay nada en contra de que se prepare para ser enfermera. Puede

volver aquí, a su propio distrito, y prepararse en el hospital público. No es necesario que salga de su casa. Uds. la llevaron. Su madre está enferma llorando por ella, lo mismo que yo. Uds...-Ud. me pidió que la llevara -le recordó bondadosamente mi esposo-. Ud. me rogó que la llevara a una escuela o que hiciera algo para sacarla de la casa por que su esposa la reñía continuamente. -Sí, sí -gritó de nuevo el padre adoptivo-. Yo lo hice. Pero Uds. gritó de nuevo el padre debían haber sabido que yo cambiaría de idea. (Por supuesto que sabíamos que él cambiaría de idea. Esa fue la razón porque llevamos rápidamente a Latika al hospital.)-Bueno, ahora es demasiado tarde -replicó mí esposo-. Latika está bien cuidada. Ella se siente feliz. Déjela tranquila. Finalmente, aunque todavía con gritos y amenazas, se fue. Pero con eso no terminó el asunto. (Continuará)



Oh, qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la Casa del Señor. Salmo 122:1

Encuentra el camino dibujado a través de este instrumento musical. ¿Recuerdas el nombre de otros que se mencionan en la Biblia y que se utilizaron para alabar a Dios?



Encuentra todas las palabras subrayadas del Salmo 19:1-4. Las palabras van → ↑ ↘ ↙  
PSALM 19: 1-4

EL CIELO PROCLAMA LA GLORIA DE DIOS; DE SU CREACIÓN NOS HABLA LA BÓVEDA CELESTE. LOS DÍAS SE LO CUENTAN ENTRE SÍ; LAS NOCHES HACEN CORRER LA VOZ. AUNQUE NO SE ESCUCHAN PALABRAS NI SE OYE VOZ ALGUNA, EL TEMA VA POR TODA LA TIERRA Y HASTA EL ÚLTIMO RINCÓN DEL MUNDO, HASTA DONDE EL SOL TIENE SU HOGAR.

